

Mientras los instrumentos músicos de los sencillos pueblos de la India, como tantas otras cosas, son análogos á los de los malayos, su música es riquísima en instrumentos sonoros, pero carece de melodía, como toda la música oriental. La de los birmanes y siameses es de origen indio. En Birmania se usa mucho el gongo chino. Los indígenas tocan una flauta de bambú de dimensiones colosales y otros instrumentos análogos; una orquesta india con sus varios tambores, gongos, armoniums con tablillas sonoras de palo seco, flautas y guitarras, tiene muchos recursos para la expresión musical, pero de su conjunto resulta una confusión atronadora. Los gitanos tienen tanta inclinación á la música como carecen de ella los indios de origen mogólico. El misionero Jaschke ha publicado amenas relaciones sobre lo inútil de sus tentativas para enseñar á los niños de Ladak y Tchenab las más sencillas melodías religiosas.

## CAPITULO III

## INDIOS

«Ningún pueblo aventaja á este en calma paciente y en docilidad. Si á pesar de ello, el indio no sigue á todos los europeos en punto á creencias y usos, débese á que la institución de los brahmanes de tal manera se ha apoderado de su alma y de su vida, que no queda en éstas lugar para otras instituciones.»

## HERDER.

Traje. — Adornos. — Armas. — Casas y aldeas. — Ciudades y tráfico. — Agricultura y ganadería. — Industrias. — Artes menores plásticas indias. — Época de florecimiento artístico en la India y en la Persia. — Situación de la mujer. — Familia. — Poligamia y poliandria. — Las castas. — Origen é importancia. — Parias. — Formación de Estados y división política. — Despotismo. — Leyes indias. — Estados protectores.

El traje más sencillo es el delantal, es decir, una faja de tela, indispensable para la decencia. Esta única prenda y una estrecha cinta, á veces un simple cordón, para sujetar el cabello, componen el traje de las razas inferiores, tales como las de los gondes, mahares, khundes, bibles y otras, y la mayoría de las clases inferiores de Bengala, habitantes del interior. No llevan ningún calzado. El traje de las mujeres consiste en un delantal que llega á los hombros, dejando un pecho descubierto. Llevan, además, en los brazos y en las piernas tantos brazaletes y ajorcas de bronce que cubren todo el antebrazo y la pierna hasta la rodilla. Esta pesada carga viene á ser más bien un traje que un adorno. Más sencillo aun es el traje de los pulayas del Este, que se cubren el cuerpo con ramaje, y el de los thunda-pulayas, cuyas mujeres se visten únicamente con hierbas entrelazadas. El traje masculino de los todas es una especie de capa de algodón, y el femenino una larga camisa de lo mismo, encima de la cual se suelen poner las mujeres una capa igual. Los varones llevan ajorcas de plata en las piernas, las mujeres brazaletes también de plata ó de cobre. Las mujeres de los singaleses usan un mantón de algodón blanco, pardo ó encarnado, y raras veces carecen de ajorcas en las piernas ó en los brazos. En el interior de Bengala, hacia el Oriente, vive en los países centrales del Ganges una raza de hombres más robustos, que visten mejor, pues que el clima los obliga á abrigarse más que los otros. Predomina el algodón, y únicamente en Assán y Birmania úsase también mucho la seda; el turbante cubre la cabeza, se lleva ceñida al cuerpo una suerte de chaqueta y una ancha saya cubre la parte superior de las piernas.

Hay mucha diferencia entre el traje de los indios del Oeste y del Este. Donde predominan los mahometanos, ambos sexos llevan calzones muy holgados; en el Oriente y en el Sud las mujeres usan enaguas muy anchas, que llegan hasta debajo de la rodilla; y el elegante *sarri*, que

cubre los hombros y la cabeza, es de uso general en la India. En la central, especialmente en la región de Delhi, se ven los conocidos mantones de Cachemira, que ostentan también las mujeres de las clases medias. Las mujeres indias son aficionadas á las prendas de colores vivos, como el encarnado, el amarillo, el morado y el verde. Los hombres mahometanos llevan los botones de la chaqueta á la izquierda, los indostanos á la derecha. El color que domina en los trajes de los hombres es el blanco, especialmente en el Noroeste, siendo sobre todo exclusivo de los brahmanes, que llevan en el hombro izquierdo un cordón de algodón que cruza el pecho. Cuando van de viaje, en las horas más frescas, se abrigan con mantas grises. Las *sejedani*, suerte de monjas mendicantes de la India mahometana que pretenden descender del profeta, se visten también de blanco. Los indostanos y parsis llevan un sobretodo de algodón blanco y un paño blanco en forma de delantal muy ancho. La hechura es siempre igual y en cuanto á la tela, se emplea hasta la muselina más fina, entretejida de oro. En el Noroeste se gasta mucha seda, especialmente en Multán, donde se hacen géneros de varios colores y entretejidos de oro, los cuales sirven tan sólo para turbantes y trajes de gran precio. Las sencillas prendas de color azul son el traje característico de la nación de los sikhes, cuyos antecesores mandaron que fuese este el color del traje para distinguir á sus súbditos. Pero los príncipes de la corte de Lahor llevan sobre su cota de malla túnicas de seda amarilla y azul, y las tropas en los últimos tiempos llevaban uniforme encarnado y amarillo.

También por el tocado se distinguen las diferentes razas y hasta las diferentes creencias: los mahometanos y parsis usan un turbante muy alto. Algunos comerciantes llevan en la forma y en el color de sus trajes la muestra de su comercio. El turbante cilíndrico, sin bordes, es característico de los belutchis y en el Sind se lo ponen también los labradores. Turbantes de color de rosa y azul celeste con broches de diamantes y plumas, adornan las cabezas de los príncipes. Únicamente los zapateros trabajan con la cabeza descubierta. En la India se usa una suerte de paraguas formado de hojas de palmera, del que tampoco prescinden los labradores en el Noroeste. El modelo de los zapatos es chino. Los indostanos y los parsis llevan únicamente bigotes, los mahometanos la barba entera. El cabello y la barba se deben dejar crecer, según mandó Nanik, fundador de la nación de los sikhes, cuando se mezcló con los musulmanes, que se cortaban enteramente el cabello. Los singaleses parecen mujeres por su peinado, que forma un moño recogido con un peine.

Ambos sexos llevan pendientes, las mujeres siempre, los hombres á menudo, como señal de riqueza. Mientras un aro pequeño cuelga de la oreja horadada, otro mayor está sostenido por encima de la misma oreja. Ha habido príncipes guerreros que no tuvieron á menos adornarse con collares de brillantes, y señores indios que pagaron cantidades fabulosas por piedras preciosas extraordinarias. En ninguna parte se encuentran tan ricos surtidos de joyas como en las platerías indias. Muchos indígenas llevan también anillos en la nariz y labio superior; las mujeres casadas y las solteras, especialmente las bayaderas, siguen tan bárbara costumbre. El indio de todas clases es aficionadísimo al lujo, y el gobierno británico no deja de dar pábulo á esta afición cuando quiere recompensar el valor militar regalando á los oficiales indígenas collares de oro.

El tatuaje ó pintura indeleble del pecho y de los miembros es cosa corriente en las mujeres de los todas, pero no en las de los indostanos. Las mujeres se pintan de varios ma-

tices; los varones únicamente de encarnado, pero los fakires de muchos colores para inspirar devoción y respeto. El afeitado de los labios, de las cejas y de las pestañas, y la costumbre de aumentar el brillo de los ojos con gotas de *belladona*, son artificios muy antiguos.

Entre los sencillos pueblos de la India encontramos también armas muy primitivas, sobre todo arcos africanos. En tiempo algo remoto el arma principal de la infantería india era un arco de caña de bambú. Las primeras tropas que los indios opusieron á los europeos eran arqueros vestidos de algodón y armados de flechas de bambú, con puntas de hierro. Los bhiles nunca salen de su casa sin llevar un arco, formado de dos cañas de bambú, la más delgada de las cuales reemplaza la cuerda; las flechas miden de 70 á 75 centímetros y están formadas de una sola caña ligera con una punta de hierro forjado, que tiene de 5 á 6 centímetros. Estas flechas llegan á distancia de 60 metros; de ellas se sirven para la caza del tigre, después de haber envenenado las puntas.

En las pinturas más modernas se ve á Indra, divinidad india, montado en un elefante, armado de hacha, rayo y jabalina, pero sin arco ni flechas. Como los más nobles elementos de combate de un ejército indio antiguo eran el carro de guerra y el elefante, es probable que el arco fuese el arma de la infantería. En las invasiones frecuentes de los nómadas del Noroeste debería ir un gran número de arqueros, y esta fué probablemente la causa de, que siguiese en su antigua consideración esta arma primitiva. Sin embargo todavía se encuentran arqueros entre los indios, y los príncipes de esta nación entregan arco, flecha y espada como señal de sumisión.

Schlagintweit observa: «Los arcos se preparan de manera que la flecha se dispara apoyándola en el sobaco derecho, sin hacer la puntería con la vista. La posición del arco en las estatuas antiguas corresponde á la en que lo colocan los arqueros asiáticos.» Desde época muy remota se conocían las llamadas flechas de fuego, también de gran tamaño, que se lanzaban desde caballetes fijos, y está averiguado que los antiguos indios desconocían el uso de la pólvora para armas de fuego.

Las jabalinas parece haber reemplazado frecuentemente á las flechas. Las tropas de Poro usaban jabalinas parecidas á las africanas: el número de las mismas indica el rango del que las lleva (véase el grabado de la pág. 353). Estas armas arrojadas llevan á veces un mechón de cabellos, tienen el asta pintada de color encarnado y debajo de la hoja están sujetas unas carracas. Hay jabalinas, cuyas hojas de acero, con esmaltes de oro y plata, miden 65 centímetros de largo, y están colocadas en astas de bambú, que tienen hasta 4 metros de longitud. La caballería de los príncipes indígenas estaba armada principalmente de tales jabalinas, en el tiempo de las conquistas inglesas. El hacha parece ser el arma más antigua de los indios. Los gondes desconocen el uso del arco: su arma predilecta es la segur corta, que nunca abandonan, y que más bien emplean contra los árboles y zarzales que en combates contra los enemigos. Sin embargo no carecen de valor y armados de picas y hachas persiguen á los terribles huéspedes de sus selvas. Los banjaris tampoco llevan arco, sino lanza y escudo, una espada que cuelga del hombro y una clava de combate. En lugar de segur, los nagas y algún otro pueblo se valen de una espada corta, que más bien merece el nombre de machete, y tanto en el campo como en la casa es casi la única herramienta que conocen; siempre la llevan consigo; no acaba en punta, sino que se ensancha algún tanto hacia delante y remata truncada en línea recta. Los belutchis, en

el Noroeste de la India, van armados de fusil, escudo de cuero redondo, sable y puñal.

La India posee una colección completa de armas más pequeñas, fantásticas y sobremediana crueles. La cónica guardia fakir de los akalis lleva una especie de anillo, que mide de 25 á 35 cents. de diámetro, cuyos bordes son tan afilados que, lanzado el anillo con el dedo ó con una vara, causa, en su rapidísimo vuelo, profundas heridas al adversario. Estos discos se llevan también pareados y reunidos con una cadena, y se lanzan á la vez. Media docena de armas de esta clase se llevan colgadas del turbante puntiagudo, como también cuchillos corvos muy afilados. Además del puñal indio recto con doble mango, hay cuchillos de varias formas y espadas cortas que recuerdan las romanas. Las armas defensivas consisten en escudos de piel, yelmos y corazas que protegen también el cuello.

Los mahometanos principales del Noroeste y del país de los maratas son muy aficionados á las armas lujosas. El guerrero de á pie lleva en la mano un sable ricamente adamasquinado, con vaina llena de piedras preciosas y perlas; el guerrero de á caballo lo lleva á la cintura. Los generales usan también larga y riquísima vara de mando. Los escritores indios enumeran hasta 32 clases de armas importantes. Las armas de lujo de Persia y Arabia no llegan á la magnificencia de las de los indios, aunque éstos hayan aprendido á forjarlas de los persas y de los árabes. Una cota de mallas, una coraza de plata, en la espalda un escudo redondo guarnecido de plata y piedras preciosas, no parecían demasiado lujo para un príncipe sikh. A esto se añadía un tocado de cintas de seda y sargas de perlas. La guardia real del maharajá de Lahore, hace 50 años, llevaba cota de mallas y morrión de hierro (véase el grabado de la pág. 357).

Al desarrollarse los grandes Estados en la India, se formaron ejércitos regulares y el arte de la guerra llegó á mayor altura. Los chatriyas reunieron tropas reales en las fortalezas, de las cuales hay muchas en el Norte y más numerosas que en cualquier otro país de la misma extensión. Las que construyó Akbar en Atok, Agra y Allahabad son verdaderamente grandiosas. En los grandes Estados indios se empleaba mucho el elefante en la guerra, pero en las batallas sostenidas contra la numerosa caballería árabe y mogola, se reconoció la escasa utilidad de dicho animal, por lo cual se le substituyó con el camello y el caballo.

El alimento principal en la India es el arroz, y tanto es así que se calculan en 67 millones las personas que con él se mantienen. Los todas se alimentan de leche líquida y cuajada, frutas silvestres, un poco de harina y cada dos ó tres días un poco de sal; los habitantes de algunas regiones pobres mezclan ciertas cortezas de árboles con el pan. En Assam el arroz es el alimento principal, como también en Bengala y en la Birmania inglesa; pero, alejándose hacia Oriente, se llega á los Estados centrales cuyos pueblos viven de mijo, pan sin sal, llamado *chipato*, y legumbres. Se comen también huevos, pero no gallinas. En los campamentos, el indio rodea su tienda de un círculo de hogueras y toca una campanilla para alejar á los animales impuros. Los khassias mastican el *betel* cuando lo han sometido á una fermentación pútrida, que le da un sabor repugnante.

La agricultura, muy atrasada en comparación de la europea, es la base de la vida económica y social de los indios. La India británica contaba, en 1881, 81 millones de hombres adultos; 58 millones se ocupaban en la agricultura y en la ganadería; 9 millones eran industriales. De aquí se deduce que el impuesto sobre las tierras es la renta más importante del Estado. Así pues la India es un país de labradores. El arado es tan ligero que el labrador lo lleva al hombro.

La mayoría de los campesinos indios tiene un sistema de cultivo que corresponde á las condiciones del terreno, del clima y de su posición económica, y es más empírico que científico. Usase el riego en Jytok hasta las colinas del Sud. Los canales de Sind, los profundos pozos del Pendjab y Dekhán, los estanques en el Karnatik y, en fin, las extensas acequias de riego, construídas por las razas despreciadas que habitan las colinas, son edificaciones antiguas. En la actualidad se mejoran y ensanchan, y á ellas se debe el aumento notable de la producción del trigo.

India y arroz son desde antiguo ideas estrechamente relacionadas, y hasta el mismo vocablo arroz es indio. Le favorece sobremanera la humedad. En el Bengala inferior es la fuente principal de alimentación para millones de indios. La cosecha es tan grande que basta, no tan sólo para los 40 millones de ese territorio, sino que sobran anualmente cantidades notables para la exportación, especialmente á China. En un año hay dos cosechas, como en las tierras centrales; pero hay entre ellas la diferencia de que la una se siembra durante las lluvias de primavera en terrenos más elevados, la otra en verano en los bajos. La cosecha de la primera se verifica á fines de verano, la de la segunda en invierno. Se distinguen muchas variedades de arroz; en el solo distrito de Rangpur hay hasta 295.

En el territorio del Ganges se establecieron los más extensos sistemas de riego, favoreciendo así las cosechas de invierno. En el mes de junio caen lluvias abundantes, que reblandecen é inundan el terreno. El trigo es el segundo producto de India. Se produce especialmente en Pendjab, en las provincias del Noroeste y centrales y en Berar y Bengala occidental. Calcúlase que la extensión de los cultivos de trigo en la India es igual á la de los cultivos de la América del Norte, extensión que va en aumento y contribuye mucho al comercio de exportación. En el Indostán central, el trigo, la cebada y el maíz forman la base de la alimentación, pero en su conjunto, la India se alimenta sobre todo de arroz y mijo. Cultívase el mijo en el Sud de Madrás hasta Radjputana en el Norte: en 1878 ocupaba más del 80 % del terreno utilizado para cultivo de granos, en Berar, Bombay y Maissur. En los valles del Himalaya hay mucha cebada y también patatas. Varias son las especies de legumbres y de semillas oleosas: las principales son el sésamo y el ricino. La India era el país del azúcar, y todavía produce mucho azúcar de caña y de zumo de dátiles. Las especias también se dan en abundancia, especialmente la pimienta en la costa del Malabar, desde Kanara hasta Travancor, donde nace también el cardamomo. El betel, que exige gran cuidado, se cultiva en muchos distritos por una casta especial. La nuez del betel medra especialmente en el delta del Ganges, en el Konkán de Bombay y en los territorios elevados del Sud. Por la importancia económica y la influencia que ejerce en los pueblos vecinos, más que todas las célebres especias de la India, descuella el opio, la más rica exportación del país y el manantial más abundante para el Gobierno indio-británico, que permite su cultivo en grande escala únicamente en el Bengala y en la gran meseta del Mahva, y además lo ha tolerado en pocas regiones del Radjputana, de Pendjab y de las provincias centrales.

Los centros para la preparación del opio son Patna y Ghazipur. En 1882-83 la India exportó opio por valor de 286 millones de pesetas, de cuya exportación el Gobierno sacó 183 millones de ganancia. El algodón y el añil pertenecen asimismo á los celebrados productos de la India. Las tierras en las que se cultiva el algodón, son las llanuras de Guzerate y Kathiawar, las regiones elevadas del

Dekhán y los profundos valles de las provincias centrales y del Berar.

El añil tenía grande importancia para los europeos, porque era la única planta de la India cultivada en vasta escala por ellos. Ahora ha disminuído su cultivo, especialmente en el Bengala, donde estaba su centro principal. Lo ha reemplazado el te, que se coge sin cultivo en Assam y en el distrito de Katjar. En esos territorios y en otras partes de las laderas meridionales del Himalaya, se han hecho muchos plantíos de te, que hoy día se extienden hasta el Nilgherris y el Pendjab; en cuarenta años la India ha llegado á ser el segundo país productor del te. Los árabes, que siempre hicieron un comercio muy animado en la costa del Malabar, han naturalizado allí el café. Cultívase mucho el tabaco, pero es más apreciado en el país que en Europa. Las especies de cincona, que proporcionan la quina, se cultivan en las faldas de los Nilgherris, á donde se llevaron semillas del Perú en 1860. Se aclimataron en varias partes elevadas de la India tan bien, que en pocos años este país ocupará probablemente un lugar principal entre las regiones que producen mayor cantidad de la preciosa planta febrífuga. No suele ser notable en la India la cría del ganado, y la agricultura, que se extiende cada vez más, limita los pastos, que están casi completamente descuidados. Las reses, cuyo número llega á 25 millones, se encuentran en su mayoría en malas condiciones. Pero algunas razas son muy hermosas, como las de Missur, los bueyes trotadores de las provincias centrales, utilizados en los coches de viaje, y la raza de toros del Guzerate. Pocos pueblos se ocupan principalmente de la cría de ganado vacuno, figurando entre ellos los jates, á quienes sus vecinos atribuyen la introducción de esos animales, que habían traído de su patria. Parece que anteriormente no hubo en la India más que búfalos amansados. En los Vedas hay muchas plegarias para pedir á los dioses protección, aumento y bendición para los ganados. En esos libros se llama á Indra toro, á las nubes vacas, y se compara á la aurora con una vaca roja. En los países del delta y otras regiones profundas y húmedas, donde menos medran los bueyes, ocupan su lugar los búfalos, cuyo número llega á 5 millones. En la Birmania británica, los búfalos son casi tan numerosos como los bueyes, y los todas de los Nilgherris se ocupan especialmente en la cría de una raza especial de búfalos, cuya leche los alimenta. Tan sólo en el Noroeste de la India son algo numerosos los caballos; en vastos territorios, como Bengala y Madrás, no hubo primitivamente cría de caballos: los procedentes del Afganistán son excelentes. Mayor es el número de los asnos, siendo cuidados con preferencia los de casta árabe. Sólo hay camellos en los eriales del Noroeste. El número de los elefantes ascenderá á unos 2.000, y se encuentran especialmente en Bengala y Birmania británica; su captura y domesticación es privilegio del Estado, que en un año coge de 300 á 500. El gobierno los utiliza como acémilas, pues trabajan cinco veces más que los camellos, muy numerosos en el Noroeste; los magnates se sirven de ellos para ostentar más pompa. Las cabras y las ovejas son en algunas partes más numerosas que los bueyes, pero no pertenecen á buenas razas. Los cerdos, cuyo aspecto es repugnante, no sirven de alimento más que á la población más despreciada. El indio trata cariñosamente á los animales, no los maltrata, á consecuencia de lo cual, allí son menos feroces y más mansos que en Europa. Los indios tienen la costumbre de pintar y dorar los cuernos de los bueyes, y los colmillos y la cabeza de los elefantes. Numerosos perros viven al amparo de esa benignidad; los nobles crían magníficos perros de caza y los banjaris sacan mucho provecho del

comercio de los galgos de largo pelo. A los elementos necesarios para la magnificencia de los soberanos indios corresponden las numerosas colecciones de animales. Cuentan que Akbar dejó de 500 á 600 elefantes, 12.000 caballos, 1.000 camellos y 1.000 guepardos, y los griegos atribuían al rey Magadhas 9.000 elefantes. Sin embargo, Poro no tenía en su ejército, cuando marchó contra Alejandro, más que 85 de dichos colosos.

Todas las formas de chozas que se encuentran en la tierra, parecen haber tomado el modelo de los pueblos indios. Hasta en las grutas establecen los montañeses sus viviendas con el nombre de *gund*. Las chozas que los kaders y otros pueblos construyen entre el ramaje de los árboles (véase el grabado del tomo I, página 45), recuerdan las usadas por los sudaneses, y también hay en la India chozas de paja y rastrojo, de hechura de colmena. Este tipo, parecido al de las viviendas de los negros africanos, es acaso el más desarrollado en el país de los todas. Todas estas chozas de forma cónica tienen la entrada muy baja, poco más ó menos como la mitad de la talla de un hombre de estatura mediana. La puerta está constituída por una tabla entre dos estacas. En el vasto territorio donde caen abundantes lluvias y que comprende el Asam superior, el Bhután y los montes de Khassia, predomina en muchas partes la construcción de viviendas sobre postes ó estacas. En este territorio las casas son de madera y sus tabiques en parte de tablas y en parte de cañizos. Mientras en el Bengala la mayoría de las casas siguen este último sistema, en las provincias centrales y del Noroeste, más secas, fabricáse con adobes y los techos son de ladrillos cocidos. Los palacios se construyen con materiales más sólidos, y la tradición popular les atribuye su mayor resistencia por haber sido regados con leche de gacela. En los relieves se representa la antigua casa de la India central y también de la India del Sud como un edificio de un solo piso, que comunmente mide unos dos metros de alto, sobre el cual se elevan las columnas que sostienen el techo, que suele tener la forma de una llama ó imita las sinuosidades del rayo. El espacio que media entre las columnas se cubre con esteras ó paredes de tablas; en estas últimas hay ventanas con rejas. La casa está dividida en varias habitaciones, destinándose las de la parte posterior á las mujeres. Todo el material de estas construcciones consistía en madera, y hasta los edificios de mayor importancia estaban hechos de ella, pues la riqueza forestal de la parte septentrional del país proporcionaba á poco coste dicho material. Es indudable, y así lo atestiguan muchos ejemplos, que el arte de tallar la madera ha precedido en la India al de labrar la piedra. En las regiones donde son frecuentes los temblores de tierra, fabricáse únicamente con madera y ladrillos, especialmente en Peshaver. En otras ciudades se encuentran casas hechas con toda clase de piedras incluso el mármol, pero generalmente no están construídas con mucha solidez, de suerte que ciudades muy antiguas, como Benarés, tienen muy pocos barrios de remota fecha. Las casas de varios pisos se construyen de manera que los superiores sobresalen de los inferiores; en Benarés domina una oscuridad crepuscular en las calles estrechas, algunas de las cuales lo son tanto que los pisos superiores de las casas de uno y otro lado están en comunicación por unos puentecillos. A veces las viviendas están reunidas por altas murallas, y en las ciudades del Indostán estas murallas ostentan pinturas que representan escenas mitológicas, flores y arabescos.

Según la ocupación de los habitantes y también según la situación política, varía la de las chozas y de las casas.

En rededor de las cabañas de los todas hay una alta pared de piedras que las oculta por completo; en el espacio que queda vacío, el cual suele ser de treinta metros cuadrados, hay dos chozas más pequeñas, la una para el sacerdote de la familia, la otra para los jóvenes búfalos, y un redil abriga el rebaño durante la noche. En las ciudades indias las casas están muy juntas, pues en los primitivos tiempos todas las ciudades estaban defendidas por mura-



Comerciantes indostanos (De una fotografía).

llas y construídas con preferencia en lo alto ó en las laderas de las montañas.

El aumento de la población, que en Europa sigue el desarrollo de la industria, no se reconoce en la India por el progreso de las ciudades. En Inglaterra, de 24 millones de habitantes, 13 viven en las ciudades. En el Indostán central esta proporción es de 7 % y en el Bengala inferior de 5 1/3 %. Las cuarenta y cuatro ciudades pobladas por más de 50.000 almas, no suman más que 5.600.000 habitantes; representan, pues, el 3 ó el 2 1/3 % de la población. Así, pues, la India es un país muy poblado, pero pobre de grandes ciudades. Dicen que Jaipur, que tal vez es una de las ciudades más desarrolladas del Indostán, reemplazó á